

## Editorial

En el presente volumen 29, correspondiente al primer semestre de 2005, hemos compilado una serie de artículos que tratan sobre las diferentes expresiones materiales de la ideología incaica involucrada en el proceso de dominación estatal de los distintos territorios de los Andes, y también cómo estas materialidades fueron utilizadas en tiempos coloniales.

En primer lugar, para el Desierto de Atacama, José Berenguer, Iván Cáceres, Cecilia Sanhueza y Pedro Hernández tratan el tema de la vialidad incaica ofreciendo una importante contribución metodológica para abordar el estudio del *Qhapaqñan* en el Alto Loa a partir de un estudio arqueológico micro y macromorfológico que sintetiza regionalmente el trazado de esta red vial.

Continúan Leonor Adán y Mauricio Uribe, quienes a través del estudio de varios tipos de sitios tardíos de la subregión del río Salado, y utilizando variables tales como emplazamiento, arquitectura y su funcionalidad, así como las características depositacionales de los materiales culturales, proponen que el dominio del Inka se efectuó en forma directa y planificada.

Para el Noroeste Argentino, Luis González y Myriam Tarragó proponen una mirada diferente a la dominación inca en el valle de Yocavil, que no encuadra en los criterios de monumentalidad. Proporcionan datos que sugieren que la ocupación incaica fue más intensa de lo que se había pensado, focalizándose en ciertos espacios y ámbitos productivos, algunos de ellos relacionados con la explotación y procesamiento de minerales, y otros, con la producción agrícola. La variabilidad tanto en el tipo como en el volumen de evidencias les sugiere que las sociedades locales habrían tenido un rol activo en graduar esta dominación para tener participación en el poder.

Para los Valles Occidentales, Iván Muñoz estudia dos asentamientos en la quebrada de Cobija, en la sierra de Arica, y a través de indicadores como la arquitectura y la cerámica concluye que estos sitios fueron ocupados por dos poblaciones contemporáneas, una local y otra de origen altiplánico, a través de la cual los incas habrían ejercido su dominio.

En la sierra central del Perú, Manuel Perales se centra en el valle superior del río Ricrán para, a través de los datos obtenidos del estudio del patrón de asentamiento, arquitectura y alfarería mostrar un panorama global acerca de la ocupación del espacio y asentamientos en la zona, la cual habría sido integrada a centros provinciales del Estado.

Por su parte, José Luis Pino proporciona valiosas evidencias sobre mediciones arqueoastronómicas en el sitio de Huánuco Pampa. Con ello respalda su hipótesis acerca de la función del *ushnu* en la provincia en momentos de la expansión incaica y al mismo tiempo propone una metodología para el estudio arqueoastronómico, el cual se perfila como un buen modelo a probar en otros *ushnus* del *Tawantinsuyu*.

Finalmente, Jean-Jacques Decoster examina las paulatinas transformaciones en la vestimenta, sobre todo de la élite cusqueña, a partir de fuentes documentales de un período que va entre el siglo XVI y el XVIII, proponiendo que la indumentaria indígena cuzqueña fue incorporando rápidamente, primero, prendas españolas aisladas como símbolo de estatus y, más tarde, vestimentas completas como parte de un rico proceso de construcción de identidades culturales múltiples. En este sentido, el autor propone un tránsito entre identidades étnicas a identidades sociales manifestadas a través del empleo, a veces simultáneo, de ropas indias y españolas.

Estas contribuciones se han integrado en este número dedicado a la temática inca, que siempre requiere de más y mejores aportes que esta revista se complace en ofrecer.

*Los Editores*